



Universidad
Nacional
de Rosario

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

Título:

La ampliación de la performatividad para el trabajo analítico

Ensayo

Autora: Sumillera, Catalina

Legajo: S-5255/8

DNI: 38.633.635

Docente responsable: Zubkow, Viviana

-2024-

Agradecimientos

Agradezco a la Universidad, por ser pública y permitirme transitar esa institución durante once años, brindándome la posibilidad de elegir.

A Mauro Eyra, por aceptarme y tomarse su tiempo para revisar este trabajo, dándome esperanzas.

A Viviana Zubkow, que una clase de ella me inspiró y me ayudó a poder realizar este Trabajo Integrador Final, brindándome información luego.

A mi familia, quienes me apoyaron y ayudaron para que pueda finalizar mis estudios. En especial a mi mamá, quien es mi pilar, la que me sostiene. A mis amigas y amigos de Junín, mi prima Flor y mi ahijado Genaro, quienes me esperaban pacientes cuando volvía y me escuchaban hablar de temas en relación a la facultad.

A mis amigas de Rosario, que siempre me apoyaron y nunca permitieron que baje los brazos.

A mis amigas y amigos que me brindó la facultad, quienes hicieron que estos últimos tres/cuatro años sean hermosos.

A Shrelock, la razón por la que me levanto y me acuesto, la razón de mi existencia, el que se sentaba arriba de mis apuntes y se levantaba conmigo a estudiar de madrugada.

3

Índice

Resumen.....	4
Introducción	5
Desarrollo.....	7
Performatividad de la sexualidad desde Judith Butler.....	7
Performatividad de la posición sexuada desde el psicoanálisis	9
Como leer la posición sexuada en la clínica.....	11
Conclusión	13
Bibliografía.....	15

4

Resumen

El presente trabajo integrador final, bajo la modalidad de ensayo, indaga el concepto de performatividad desarrollado por Judith Butler, el cual a la hora de utilizarlo en el ámbito clínico, para poder leer la posición sexuada del sujeto, es escaso. Dicho trabajo expone de qué se trata la performatividad y poder ampliarlo con relación los temas de la sexuación, en donde la función de la X, atravesada por lo fantasmático de

cada sujeto, ayuda a poder leer su posición sexuada. En esta función de la X es donde se ubica el sujeto en su posición fantasmática, y justamente es algo que nos interesa en la clínica, debido a que allí se juega la singularidad. A la conclusión que se arribó es que si bien el concepto de performatividad indagado por Butler es algo novedoso para los estudios de géneros, a la hora de leer a un sujeto en el ámbito clínico se requiere de la función de la X, de esa singularidad de cada uno, de lo propio de cada sujeto para poder leer la posición sexuada en la que cada uno está inmerso.

Palabras claves:

PERFORMATIVIDAD - BUTLER - PSICOANÁLISIS - MATEMAS - POSICIÓN SEXUADA.

5

Introducción

El 21 de Julio del 2021, el ex presidente de la Nación Argentina, Alberto Fernández, realizó un acto en el Museo del Bicentenario para presentar el Documento Nacional de Identidad No Binaria. Lo que expresó es que al Estado no le importa el género de la gente, y que de ahora en adelante no solo van a ser designados como femenino (F) o masculinos (M), sino que se agrega la designación X para aquellas personas que no se identifiquen con los otros dos. Al finalizar de hablar, una persona del público irrumpe diciendo: "Nosotros no somos una x".

Si bien el ex presidente Fernández se impuso a esas normas heteronormativas que definen a las personas haciéndolas ser femeninas o masculinos, en su acto de buena fe se puede seguir leyendo la performatividad impuesta por él al asignar a esas personas que no se identifican con F o con la M, poniéndoles una X.

Judith Butler desarrolla la teoría de la performatividad, la cual toma de Austin, en relación a las posiciones sexuadas. Ella expone que los actos performativos son afirmaciones que una vez que se enuncian van a encarnar una acción, ejerciendo un poder vinculante. A su vez también comenta que son modalidades de un discurso autoritario (Butler, 1993). Se puede ver, al sugerir la X para no identificarse a lo binario, cómo actúa un poder desde el discurso por medio de estos actos performativos produciendo la posición sexuada de cada sujeto, en diferentes ámbitos: social, cultural, histórico, etc.

Estos actos performativos que enuncian Butler, nos da una idea, de que el sujeto puede leerse en relación a lo que es anatómicamente o como se viste o actúa que está condicionado por el discurso de la época. Entonces, si solo nos basamos en que la performatividad expuesta por Butler son solo actos que enuncian algo, impuestos por un discurso heteronormativo, en base a la sociedad actual, nos queda escueto para poder abordarlo en la clínica. No podemos solo leer los actos y quedarnos con eso que el paciente enuncia que es impuesto por el discurso de poder patriarcal y machista. El analista va a leer un más allá de aquello que enuncia el sujeto, ya que lo que interesa es su posición sexuada y para ello va a tomar lo que Lacan (2022) comenta que son los aparatos del goce. La realidad del ser hablante se puede abordar mediante el lenguaje, que es lo que define a los aparatos del goce. En el seminario X: La angustia, Lacan (2020) va a expresar que el psicoanálisis es una erotología, donde la praxis es leer la posición erótica del sujeto en relación al Otro, a los restos del Otro.

Para el psicoanálisis lo performativo es lo que el sujeto dice, pero eso es fantasmático. Dicho de otro modo, al estar atravesado por el fantasma, es lo que hace que el sujeto se haga preguntas como: "¿Soy mujer?" "¿Qué tan mujer?" "¿Soy mucho o

poco?”. Esto se inscribe en una lógica inconmensurable donde, gracias a lo performativo, hay múltiples sentidos.

Para poder explicar la lectura performativa desde el psicoanálisis, se va a tomar los matemas de Lacan. En dichos matemas hay una función, que es la X, y es ahí donde cada sujeto se ubica, junto con el fantasma. Esa X es un argumento vacío, es distinto en cada uno que lo lea y se mueve por la lógica del azar, ello significa que ese lugar vacío debe ser llenado con un objeto para ponerse en movimiento, indistintamente de si es verdadero o falso, solo vale para el sujeto, y es ahí donde se encuentra la singularidad de cada uno (Le Gaufey, 2007).

Entendemos que la teoría de la performatividad es del ámbito de los Estudios de Género, pero nos parece importante que hoy en día dichos estudios puedan introducirse en el ámbito clínico para tener una mejor lectura del sujeto. Es por eso que creemos que la teoría de la performatividad podría ser útil para leer los discursos por los que estamos atravesados, siempre y cuando esta puede ser ampliada un poco para poder leer la posición sexuada del parlêtre (ser-hablante), sin posicionarse en el binarismo hombre/mujer. Lo que le interesa a la clínica analítica son los goces y desde ahí ser

6

capaz de interpretar la posición sexuada de cada ser hablante. Para ello podemos explicar los matemas de la sexuación que expuso Lacan en el Seminario XX: Aun, los cuales explican que indistintamente si son hombre o mujer anatómicamente, cada uno puede tomar la posición que sea dependiendo del goce.

La hipótesis de trabajo en la que me ubico es que si bien la teoría de la performatividad de J. Butler es una solución para poder leer las posiciones sexuadas del sujeto, a la hora de trabajar en la clínica psicoanalítica se necesita de una ampliación de dicho concepto para poder leer esa posición sexuada.

Dicho trabajo es relevante ya que hay muchos escritos que enuncian la performatividad desde el lado de las teorías feministas, pero hay pocos trabajos que proponen la ampliación de dicho concepto para poder abordarlo desde el ámbito clínico psicoanalítico, lo cual me parece necesario para poder leer la posición sexuada del sujeto.

7

Desarrollo

Performatividad de la sexualidad desde Judith Butler

Tal como se mencionó en la introducción, este ensayo se basa en la teoría de la performatividad de Judith Butler en la categoría de sexualidad. Judith Butler toma lo performativo de J. Austin, quien expuso que los actos performativos son un modo de expresión que no solo describen o anuncian una situación, sino que más bien construyen una acción, es decir, los actos lingüísticos realizan aquello que enuncian. Austin (1998) toma el ejemplo de “Yo los declaro marido y mujer”, donde dicha enunciación impone una relación entre las personas.

Butler toma este ejemplo de Austin para describir su teoría de la performatividad en relación a las orientaciones sexuales e identidades de género. Expresa que “los actos performativos son modalidades de discurso autoritario: la mayoría de ellos, por ejemplo, son afirmaciones que al enunciarse, también encarnan una acción y ejercen un poder vinculante” (Butler, 1993, p. 2). En este sentido, los actos performativos muestran el poder actuando dentro del discurso, lo que lleva a una construcción-producción social,

cultural e histórica de la orientación sexual, identidad sexual y expresiones de género. Sin embargo, aun en el siglo XXI, ese discurso creador de realidades socioculturales está basado en lo heteronormal, reproduciendo una cultura machista y patriarcal (Duque, 2010). Siguiendo con el ejemplo que toma Butler, de Austin, el poder de la cita “Yo los declaro...” no se encuentra en el sujeto-juez que es quien lo enuncia, sino que es un legado de citas que permite que un acto contemporáneo surja dentro de una serie de convenciones interconectadas. Por lo tanto, si se habla de la conformación de la sexualidad de cada sujeto, el acto performativo se instaura al nacer cuando, al ver los genitales de ese bebé, se dice “es niña”. Así se le impone la feminización, el poder simbólico que gobierna en relación al cuerpo; por el contrario nadie dice “es lesbiana”, debido a que ese poder simbólico se rige por la cultura heterosexual normativa, la cual impone la producción de un sujeto aceptable (Butler, 1993).

Para Butler (1999) los actos, el deseo y los gestos tienen como efecto crear un núcleo interno, pero solo lo hacen en la superficie del cuerpo, mediante un juego de ausencias significantes que evocan el principio organizador de la identidad como causa. Son performativos “en el sentido de que la esencia o la identidad que pretenden afirmar son invenciones fabricadas y preservadas mediante signos corpóreos y otros medios discursivos” (Butler, 1999, p. 134). La realidad crea la interioridad y esta misma es un efecto y función del discurso público y social, donde dicho núcleo interno es una ilusión creada con la intención de regular la sexualidad dentro del marco del discurso heterosexual productivo.

Sin embargo, para que un sujeto pueda asumir su identidad y orientación sexual, estos actos performativos deben repetirse: la subjetividad es el “efecto de una repetición ritualizada de actos que acaban naturalizándose y produciendo una ilusión de una sustancia, de una esencia” (Duque, 2010, p. 88). Esto da como resultado lo que Butler llama “matriz heterosexual”, donde el poder de esos actos, mediante el discurso, indica qué sexo y género debe tener cada persona. Un ejemplo de esto es lo que se le impone a lxs recién nacidxs a través de regalos, dependiendo del sexo con el que nacen biológicamente: si es niña va a tener ropa rosa, una cocina, una muñeca; si es niño va a tener ropa azul, audífonos y pelota. Así los sujetos son efectos “de la producción de una red de dispositivos de saber/poder” (Duque, 2010, p. 88). Resumiendo, en palabras de Butler (1999) “la performatividad no es un acto único, sino una repetición y un ritual que consigue su efecto a través de su naturalización en el contexto de un cuerpo, entendiendo, hasta cierto punto, como una duración temporal sostenida culturalmente” (p. 17).

8

Baur (2020) toma a Butler y expone que para ella lo performativo del género puede o no contradecir lo biológico. Butler se basa en la materialización, que es un modo de concebir la relación entre el cuerpo y los actos performativos y que la diferencia sexual se va a dar por normas reguladoras ya que el cuerpo es efecto del poder dado por la performatividad que se da de manera repetitiva. Siguiendo a Seccia (2015), la materialización para Butler es un proceso en términos performativos, que queda sujeta a la materialidad de la norma reguladora como su efecto. La materialidad de los cuerpos se relaciona con la evidencia del cuerpo, es el “sustrato exterior e independiente de una construcción discursiva” (Seccia, 2015, p. 162). Para ello tenemos que tener en cuenta que Butler parte de una noción foucaultiana en la que la sexualidad está relacionada con las construcciones sociales que la cultura y los discursos de poder impregnan en el cuerpo. En ese sentido, el discurso patriarcal se efectúa como un dispositivo de control del poder moldeando la sexualidad en base a lo heteronormativo y binario (García Neira, 2022).

Por otro lado retomando a Wittig, Butler (1999) dice que “el lenguaje es una serie de actos, repetidos a lo largo del tiempo, que crean efectos de realidad que a veces se

consideran erróneamente como ‘hechos’” (p. 116). Como resultado, la separación natural entre quién es hombre y quién es mujer, es consecuencia de la práctica repetida de nombrar la diferencia sexual. El ser hombre y el ser mujer no son hechos naturales para Wittig sino que son categorías políticas. “El ‘nombrar’ el sexo es un acto de dominación y obligación, un performativo institucionalizado que crea y legisla la realidad social al exigir la construcción discursiva/perceptual de los cuerpos de acuerdo con los principios de diferencia sexual” (Butler, 1999, p. 116-117).

Wittig intenta lesbianizar los cuerpos y para ella es un ejercicio de ética sexual donde se podría construir la posición sexual no simbolizada. Ella construye un nuevo cuerpo político, filosófico y erótico pretendiendo dejar de lado la diferencia sexual al introducir el cuerpo lesbiano, ya que este no sería un objeto de intercambio, sino más bien sujeto y objeto de goce a la vez, porque dicho cuerpo es el falo y a la vez tiene el falo. Butler coincide con esta posición, pero también coincide con Lacan en que el sujeto sexuado no está determinado anatómicamente puesto que el imaginario corporal se construye al margen de la realidad anatómica (Balza, 2011). Para Butler las “posiciones sexuadas” son prácticas citacionales instituidas por lo jurídico, donde la encarnación del sexo “cita” la ley (Seccia, 2015). Para poder entender la posición sexuada, según Butler, debemos comprender la complejidad de la trama entre aquello que se puede construir y aquello que no, en relación a la sexualidad y al sexo. Tener una posición sexuada significa, entonces, poder identificarse con una ubicación en la esfera simbólica, la cual tiene relación con esquemas reguladores que se basan en lo heterosexista. Esta identificación lleva a construcciones identitarias que están bajo las normas sociales patriarcales; pero a su vez hay identificaciones múltiples y desafiantes a dichas normas (Martínez, 2009).

Butler también se apoya en Derrida para hablar de su teoría de la performatividad. De este modo, la performatividad gira en torno a la metalepsis, que es “la forma en que la anticipación de una esencia provista de género origina lo que plantea como exterior a sí misma” (Butler, 1999, p. 17). En otras palabras, lo que consideramos como un rasgo interno, en realidad lo anticipamos y lo creamos a través de actos corporales, siendo un efecto alucinatorio. Si un enunciado performativo tiene éxito se debe a que esa acción “es el eco de una acción anterior y acumula el poder de la autoridad a través de la repetición” (Butler, 1999, p. 4); es así que un enunciado performativo, encubre y recurre a las convenciones constitutivas que lo activan.

Para Butler la identidad y orientación sexual no son algo innato y fijo, sino que son productos de los enunciados performativos impuestos por el discurso heteronormativo que rige la sociedad. Esto hace que un sujeto se defina como hombre o mujer, heterosexual, quedando por fuera todo el colectivo LGTBIQ+, calificándolos de anormales, excluidxs. Dicho sector, lo que busca, apoyándose en la teoría de la performatividad, es la deconstrucción del orden simbólico y las categorías del discurso de

9

la normalidad, para poder así destruir la dominación ejercida sobre los cuerpos por parte de la cultura patriarcal (Duque, 2010). Lo que se intenta es que se desplacen las reglas del género impuestas que permiten la repetición de las mismas. Para ello hay que localizar las estrategias de repetición que posibilitan las construcciones de las identidades sexuales y así poder refutarlas (Butler, 1999).

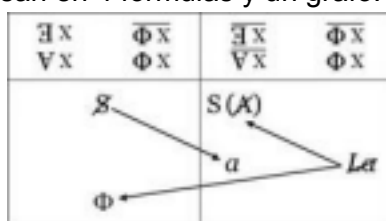
Esta nueva mirada de la performatividad aportada por Butler, incita a que aquellos a quienes se llaman excluidxs, puedan ser visibilizados. Sin embargo, se puede ver como ella hace una lectura muy social. A la hora de poder leer desde la clínica el concepto de performatividad, nos quedamos muy escuetos, no podemos solo basarnos en que la posición sexuada del sujeto son actos que enuncian algo, impuestos por los discursos performativos y que se dan porque se repiten. Al trabajar con sujetos, algo implicado de cada uno está enlazado en la posición sexuada, hay una singularidad propia que si bien

se entrama con lo social, esa singularidad es lo propio de cada uno, que permite que dos personas no sean iguales las unas a las otras. Por eso, para poder trabajar en la clínica analítica, y poder leer la posición sexuada del sujeto, que es una de las cosas importantes al analista, debemos ampliar el concepto de performatividad desarrollado por Judith Butler

Performatividad de la posición sexuada desde el psicoanálisis

Teniendo en cuenta que la teoría de la performatividad no es del ámbito psicoanalítico, nos resulta importante que hoy en día el psicoanálisis pueda empezar a incluir algunas cuestiones de los Estudios de Género. Es por ello que creemos que una primera aproximación podría ser lo performativo del sexo, siempre y cuando lo ampliemos, es decir, poder tomar algo de la performatividad para leer la posición sexuada del parlêtre sin dejar de lado como el psicoanálisis lee dichas posiciones sexuadas.

Para poder ampliar el concepto de performatividad expuesto por Butler, debemos tomar los matemas de la sexuación ideados por Lacan. En el seminario XX (1972/73), Lacan (2022) formula dos enunciados polémicos: “No hay relación/proporción sexual” y “La mujer no existe”. Para poder explicar dichos enunciados inventa los matemas de la sexuación. Estos se basan en 4 fórmulas y un grafo:



(Lacan, 2022, p.95)

Para poder desligarse un poco de la diferencia sexual, Lacan va a hablar de seres hablantes que se pueden ubicar en el lado izquierdo o seres hablantes que se pueden ubicar del lado derecho. Del lado izquierdo se ubica el lado Todo, y del lado derecho se ubica el lado No-Todo. Estos matemas se leen así: del lado izquierdo “existe un sujeto que no está castrado” (Gutiérrez Pietro, 2005, p. 150), por lo tanto “todos los sujetos están castrados” (Gutiérrez Pietro, 2005, p. 150); del lado derecho “no existe un sujeto que no está castrado” (Gutiérrez Pietro, 2005, p. 150), por lo tanto “no todos los sujetos están castrados” (Gutiérrez Pietro, 2005, p. 150). Sin embargo él va a decir que el lado izquierdo es el masculino y el lado derecho el femenino. Del lado masculino se van a ubicar los seres hablantes que están bajo la función fálica, función de la castración, más allá de lo que sean biológicamente. Al ser el lado todo, hay un universal: todos los que están castrados, donde hay una excepción que es lo que Freud y Lacan llaman el padre de la horda, cuya excepción funda el conjunto cerrado. Es el sujeto que está dividido por el lenguaje y por eso está castrado (Φ) y que del lado derecho encuentra en el otro sexo el objeto a , causa de deseo, entonces no podrá encontrar la totalidad del cuerpo del otro sexo. Del lado izquierdo, el lado femenino, las fórmulas expresan una singularidad, no un

10

universal. No existe la excepción que funde la regla debido a que la doble negación implica que no existe un x que sea una excepción a la función fálica. El falo tiene como efecto dividir a “la” mujer entre el goce fálico del goce del Otro. No hay solo un goce fálico, sino que hay un goce suplementario a él, y que solo se puede situar a partir de la castración. Lacan va a decir que ella se encuentra en el lado no-todo, pero que hay algo más, el goce del Otro. Entonces los seres hablantes hombres, son los que colocan a su partenaire como objeto a , y los seres hablantes mujeres se relacionan con su pareja bajo la función fálica, pero son no-toda bajo ese falo porque pueden tener un goce suplementario, el goce del Otro, del cuerpo, relativo a la falta en el Otro (Gutiérrez Pietro,

2005).

Lacan plantea que la ley del falo rige tanto para hombres como para mujeres. El falo es un significante y es el que distribuye el reparto en hombre o mujer, por lo que se considera el operador estructural de la castración (Farías, 2020). Cuando se refiere al enunciado “la mujer no existe”, implica que hay una ausencia de universalidad, dando la existencia de la contingencia y de la imposibilidad en las mujeres. Por eso esto se relaciona con el otro enunciado “No hay relación/proporción sexual”, porque tanto el hombre como la mujer tendrían que estar ambos en la universalidad, como lo es el hombre (Gutiérrez Pietro, 2005).

Lo que nos interesa de estos matemas es la función de la x, la función fálica. Tomando a Le Gaufey (2007) la función fálica ya no puede sostener la bipolaridad sexual (separar hombres y mujeres). Al ser una función ya no se trataría de un objeto, sino de relaciones. La función fálica sería la escritura de una relación, una relación de goces. La misma x vale para todos, ya que lo que cuenta es el ser-hablante enfrentado al goce ligado al cuerpo y al lenguaje. Esa x no puede ser causa de la bipartición sexual, sino que ofrece igual veracidad para un lado como para el otro.

Dicha función es una formalización de la castración, que se entiende como la pérdida del goce que se da en todo parlêtre (ser-hablante). Por eso Lacan no habla de hombres y mujeres en los lados de los matemas, más bien expone que hay un lugar masculino y un lugar femenino, que no es exclusivo de su sexo biológico. Lacan habla de los seres hablantes, parlêtre, y que cada uno se puede posicionar en el lado que sea dependiendo de su goce. González (2014) declara que la posición sexuada y la modalidad de goce dependen del modo en que se subjetiva esa pérdida estructural de dicho goce, habiendo un lado femenino y uno masculino. Del lado masculino se ubica todo sujeto cuyo goce es fálico: esta posición se caracteriza porque el objeto a (objeto plus de gozar), ocupa el lugar de la pareja que falta y se construye fantasmáticamente; además es un goce fuera-de-cuerpo, ya que el hombre no llega a gozar del todo de la mujer porque se goza del goce del órgano. Del lado femenino, el goce fálico no es único de la función, sino que hay un goce suplementario que va más allá del falo. Es Otro goce (diferente del goce fálico que es Uno porque, al menos, hay uno que dice no a la función fálica, un universal que se apoya en la excepción que niega) donde ninguno dice que no a la función fálica. Es el lugar que Lacan llama el No-Todo porque hay un goce más allá del goce fálico, es el goce del significante del Otro barrado, S (A) (La Tessa, 2012). Le Gaufey (2007) va a exponer que solo hay un goce, que es el goce fálico y que este otro goce acompaña al goce fálico como su sombra, ya que invoca algo que se escapa, que no puede ser apresado dentro de la significación.

La Tessa (2012) va a decir que son modos de posicionarse frente a la función fálica y Romero (2019) expone que colocarse en la posición femenina o masculina es electivo del sujeto, ya que se pueden ubicar tanto hombres como mujeres en ambos lados. Como se expuso anteriormente, para Lacan la función fálica rige para todos los parlêtres indistintamente de su sexo y de su género, pero lo que define la posición femenina, es una posición y no un sujeto definido biológicamente, es el Otro goce, el goce S (A).

Le Gaufey (2007) expresará que hombre y mujer se pueden posicionar indistintamente en cualquier lado debido a que no hay relación/proporción sexual. Esta no relación/proporción sexual no se da por ser hombre o mujer, sino por la diferencias de

11

goces de las distintas posiciones que se dan en los dos lados. Sin embargo, que no haya relación sexual no impide que haya encuentros. La no relación sexual implica que los lados apuntan a diferentes goces.

Baur (2020), a modo de crítica a Butler, expone que Judith no tiene en cuenta que en la repetición, según la teoría lacaniana, un elemento no significativo se pierde. Esa

pérdida del goce es irreductible, es el objeto a que descompleta al sujeto y que nunca podrá volver a reencontrarse. Según señala Baur, al psicoanálisis le importan los efectos de lo real del sexo, los mismos que irrumpen en la clínica analítica. Hay algo en el sexo que es enigmático que permanece velado e indecible y que de esa manera es vivible. Es algo relacionado a lo real. En otro artículo, Baur (2019) expone que eso irreductible que se pierde en la repetición del goce es el objeto a, el resto irreductible que insiste en cada nueva marca significativa, que descompleta al sujeto de una pretendida unidad y existencia brindada por el significante.

Entonces, según lo expuesto, la performatividad en psicoanálisis no se va a basar en lo que desarrolla Butler (actos que enuncian algo, que se repiten) sino que los sujetos son seres hablantes y que cada uno se ubica en una posición sexuada dependiendo del goce, ya sea el goce fálico solo (posición masculina) o más allá del goce fálico, que es el goce del significante del Otro barrado (posición femenina).

Como leer la posición sexuada en la clínica

Debido a que lo que desarrolla Butler sobre la teoría de la performatividad, en donde cada sujeto asume su posición sexuada en aquello que repite y que es impuesto desde afuera, consideramos necesario ampliar el concepto de performatividad basándonos en lo que expone Lacan con los matemas de la sexuación, donde no importa el sexo o el género de cada sujeto, ya que para la clínica lo fundamental es la posición sexuada que asuma cada uno dependiendo del goce, de esa función fálica que es universal para todos. Justamente son posiciones subjetivas, simbólicas. Vega et al. (2021) comentan que la posición sexuada se refiere a lo que el sujeto aspira a tener en relación a un objeto sexual.

Martínez (2020) comenta que a Butler se le hace muy difícil concebir el psicoanálisis lacaniano debido a que tiene un rechazo con lo real, ya que para ella lo real es aquello prohibido. Ahora bien, si seguimos la lógica de Butler y rechazamos lo real, se nos hace imposible leer la posición sexuada del ser-hablante, ya que eso real no es prohibido sino que para Lacan es imposible, es “lo que no cesa de no escribirse” y que se ubica en el primer matema del lado derecho (Lacan, 2022). Si no tenemos en cuenta esto, no podríamos leer la posición femenina. Baur (2019) expone que el goce no es simbólico, que no se deja apresar por el significante, sino que más bien es real, y es por eso mismo que no podemos dejar de lado lo real del sexo, debido a que este es una invariante de lo humano que insiste en la práctica psicoanalítica de manera diferente, como un corte, irresoluble.

El psicoanálisis toma lo performativo de un ser-hablante como lo que el sujeto dice y que es siempre fantasmático, nosotros escuchamos la posición del sujeto porque toma el lugar de la x y que dicha posición es fantasmática ya que ese parlêtre está tomado por una posición pero a su vez se hace preguntas “¿Soy hombre?” “¿Soy mujer?” “¿Qué tan hombre o qué tan mujer soy?” “¿Soy mucho o soy poco?” etc. Entonces se podría decir que en esa x es donde se ubica lo singular de cada parlêtre, que al ser un lugar vacío, cualquier cosa puede llenarlo, depende de cómo cada uno lo lea, es decir que se da por azar. Le Gaufey (2007) expone que ese lugar vacío debe ser ocupado por algún objeto para que se ponga en movimiento y pueda alojar ahí una significación, la cual puede ser verdadera o no.

En la clínica leemos esa función x entrelazada con el fantasma. Tal como expone Zubkow (2019) el sujeto responde al “¿Qué me quieres?” que viene del Otro y lo hace

mediante una escena que está atravesada con los avatares de la época. Esa escena es

el fantasma, que es una forma que tiene el sujeto de responder a dicha pregunta, para poder abordar el deseo del Otro y recuperar el goce como un plus, debido a que está perdido y nunca se obtiene un goce absoluto. Los sujetos no gozan con el fantasma sino que más bien el fantasma los goza. Baur (2019) comenta que lo sexual se articula con el fantasma y que dicha dimensión llega al análisis por la vía de los padecimientos, síntomas, el resto irreductible a la interpretación y el sentido.

Nos resulta importante tomar la teoría de la performatividad de Butler debido a que para ella lo performativo es una práctica discursiva que enlaza el lenguaje con el cuerpo, el cual es libidinal (Falcone y García Neira, 2017). Pero también entendemos que dicha teoría es insuficiente a la hora de abordar la clínica, porque no estamos leyendo casos colectivos, sino que más bien leemos el caso por caso, lo que cada parlêtre trae con su singularidad que se regula con la escena que arma con su propio fantasma que está atravesado tanto por la época como por su subjetividad. Las realidades son efectos de la obra de un discurso que compele en el significante a la declaración sexuada. La castración se organiza simbólicamente por el significante fálico. Es una castración que proviene del lenguaje que se traducirá como la pérdida del goce absoluto respecto del sujeto. En lo real del cuerpo no hay posición femenina ni masculina, sino que se puede ver con el significante, por el orden simbólico. Hombre y mujer son significantes y por eso la posición sexuada será singular e inconsciente. Género, sexo, identidad son categorías que llevan a la historización y construcción social y cultural, pero que están vaciadas de sexualidad, vaciadas de deseo y goce. Por ello el psicoanálisis a la hora de leer a un sujeto lo va a hacer desde la perspectiva del deseo teniendo en cuenta la posición del sujeto, la identificación, la elección del objeto y la práctica que cada sujeto asuma, en donde todo esto entrelazado da como resultado la singularidad de cada uno (Zubkow, 2021).

13

Conclusión

Con todo lo expuesto, dejamos sentado que si queremos tomar la performatividad para leer al parlêtre en la clínica, debemos ampliarla. Tal como desarrollamos en la introducción, nos resulta importante que el psicoanálisis pueda empezar a introducir los Estudios de Género en su praxis para poder leer los vínculos sociales y la alienación al poder opresor e invisibilizador (Parisí, s/f). Es por ello que decidimos tomar la teoría de la performatividad de Judith Butler como una primera aproximación al vínculo entre psicoanálisis y Estudios de Género.

Nos resulta importante aclarar que dichos Estudios de Género, en especial Butler, no definen del todo las posiciones sexuadas, porque dicho concepto pertenece más al ámbito psicoanalítico. Hemos podido leer que desarrollan conceptos tales como género, identidades sexuales, sexos, pero justamente creemos que eso es una de las cuestiones que atraviesan la posición sexuada de cada sujeto.

Ahora bien, si solo tomamos la performatividad como aquellos actos que cada sujeto hace enunciando una posición que es impuesta por un poder exterior que nos define, que se nos impone de manera repetitiva y que está socialmente determinado, no logramos captar plenamente la singularidad de cada ser-hablante. Consideramos que la contribución de Butler sobre la performatividad es válida, pero se aplica principalmente al análisis de un colectivo social. En la clínica, este concepto no se puede aplicar en su totalidad debido a que Butler no tiene en cuenta que en dicha repetición hay algo del goce que se pierde. Baur (2019) expone que Butler propone la materialización de los cuerpos como un proceso pasivo, en donde no hay influencia del goce como plus ni como pérdida. Aunque es un recurso importante ya que con dicha materialización lo que hace es concebir la relación entre cuerpo y actos performativos, lo cual es consecuencia de

una repetición, no tiene en cuenta eso real del goce, eso que “no cesa de no inscribirse”. Lacan en el Seminario XX (1972/1973) comenta que a partir del discurso analítico se puede ver algo del goce, pero solo de una manera contingente.

Si bien estamos determinados por lo social, los avatares de la época nos atraviesan y nos constituyen, y es por eso que creemos importante tomar la teoría de la performatividad, ya que con ella podemos leer esos discursos que nos atraviesan, no absorbemos todo de ello, sino que tenemos algo singular, como responder a esa realidad y es a través de la escena que armamos con nuestro fantasma. Ese fantasma es lo que vamos a leer en la clínica para poder ubicar la posición sexuada de cada sujeto, teniendo en cuenta dicho fantasma se ubica en la función de la x, la función fálica, de los matemas de la sexuación creados por Lacan. Desde dicha función se puede plantear que el goce tiene un tratamiento simbólico que va a determinar las posiciones sexuadas pero que no va a dar cuenta la diferencia sexual debido a que no podemos decir lo que es el otro sexo, sino lo que se relaciona.

Ahora bien, esa función de la x, al ser un lugar vacío que puede llenarse con cualquier objeto, se va a leer de manera azarosa, es decir, que cada ser hablante va a llenar ese lugar vacío en relación a la constitución del sujeto y su relación con el fantasma y que cada analista va a leer ese lugar de manera azarosa, debido a que él también está atravesado por su fantasma.

Tanto Butler como Lacan coinciden en el desarrollo del falo. Ambos expresan que el falo no está determinado ni se encuentra en el órgano-pene, sino que el falo puede ser representado por cualquier parte del cuerpo o cosa. Es por eso que no podemos leer, en la clínica, en base a lo biológico, si es hombre o mujer, o si se siente como tal, sino que leemos al sujeto del inconsciente, donde debemos rastrear qué posición sexuada lo determina, si tiene una posición masculina o una posición femenina y para ello debemos ver qué tipo de goce lo guía. Farías (2020), tomando a Lacan expone que decir hombre o mujer son hechos discursivos, actos simbólicos que pueden o no coincidir con el sexo anatómico. Si leemos que se sostiene desde un goce fálico únicamente, que apunta al

14

objeto a, podemos suponer que tiene una posición masculina, si leemos que se sostiene desde un goce fálico y un más allá de dicho goce, el Otro goce, el goce que apunta al significante del Otro barrado (S (Å)), podemos suponer que tiene una posición femenina. Pero siempre tenemos que tener en cuenta que tanto hombre como mujer, indistintamente, se pueden ubicar en cualquier posición. Por eso Lacan no habla en términos del binarismo hombre/mujer, sino que más bien el los denomina parlêtre (ser hablante).

Muchas psicoanalistas feministas, con perspectiva de género, lo que intentan hoy en día es desarrollar teorías que incluyan el feminismo al psicoanálisis, poder hacerlo más amplio, debido a que estas cuestiones se encuentran en la actualidad y nos atraviesan. Es por eso que creemos que incluir la teoría de la performatividad al psicoanálisis es un avance para seguir incluyendo el feminismo al psicoanálisis. Esto nos permite poder leer el malestar actual en la clínica por lo que los sujetos son atravesados por el discurso heteronormativo y patriarcal.

15

Bibliografía

Austin, J. (1998). *Como hacer cosas con las palabras*. Paidós. Buenos Aires.

Balza, I. (2011). *Ética corporal y sexuación: plasticidad y fluidez en el sujeto del*

postfeminismo. Revista Estudios Feministas, vol. 19, núm. 1, enero-abril, 2011, pp. 21-33. Universidade Federal de Santa Catarina Santa Catarina, Brasil.

- Baur, V. (2019). *En defensa del Eros. Un debate entre sexo y performatividad*.
<file:///C:/Users/Usuario/Desktop/Facultad/TIF/administrador.+RPU+N3+Baur+En+defensa+de+eros.pdf>
- Baur, V. (2020). *Sexo y normatividad. Un debate entre psicoanálisis y J. Butler*. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Butler, J. (1993). *Críticamente subversiva en Sexualidades transgresoras*. Una antología de estudios queer. Editorial Icaria. Barcelona.
- Butler, J. (1999). *El género en disputa*. Paidós. Buenos Aires.
- Duque, C. (2010). *Judith Butler y la teoría de la performatividad de género*.
<file:///C:/Users/Usuario/Desktop/Facultad/TIF/Articulos%20del%20feminismo%20y%20sexualidad/Dialnet-JudithButlerYLaTeoriaDeLaPerformati>
- Falcone, R. y García Neira, N. (2017). *Aproximaciones al debate entre el psicoanálisis y los estudios de género*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Farías, F. (2020). *De hombres y mujeres: clínicas de las posiciones sexuadas*. Revista Universitaria de Psicoanálisis. Facultad de Psicología, UBA. Buenos Aires.
- García Neira, N. (2022). *Aproximaciones al debate psicoanálisis y género*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- González, A. C. (2014). *Cuerpo y performatividad: una revisión crítica desde la perspectiva del psicoanálisis*. Daimon. Revista Internacional de Filosofía. Barcelona.
- Gutiérrez Pietro, M. (2005). *Psicoanálisis y género. La subjetividad de las diferencias entre los sexos*. Revistas de Ciencias Sociales. México.
- Lacan, J. (2020 [1962-63]). *Seminario X, La angustia*. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, J. (2022 [1972-73]). *Seminario XX, Aun*. Paidós. Buenos Aires.
- La Tessa, M.L. (2012). *La diferencia de los sexos: vacilaciones en la asunción sexual*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del

- Le Gaufey, G. (2007). *El notodo de Lacan: consistencia lógica, consecuencias clínicas*. El cuenco de plata. Buenos Aires.
- Martínez, A. (2009). *Identificación y proceso de constitución de la identidad de género. Aportes de Judith Butler al psicoanálisis contemporáneo*. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Martínez, A. (2020). *Performatividad, agencia y lenguaje. El psicoanálisis como exceso abrumador de Judith Butler*. Revista de Psicología. Argentina.
- Parisi, M. (s/f). *¿Psicoanálisis con perspectiva de género o perspectiva de género en psicoanálisis?* <https://www.topia.com.ar/articulos/psicoanalisis-perspectiva-genero-o-perspectiva-genero-psicoanalisis>
- Romero, D. (2019). *Performatividad y género o sexuación. Segundo Encuentro Curioso: "El psicoanálisis y lo social"*. Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA. CABA.
- Seccia, O. (2015). *Entre los afectos y los discursos: la producción identitaria en Judith Butler*. Revista de la carrera de sociología. Buenos Aires.
- Vega, V. et al (2021). *La performatividad del género como guía identitaria en las adolescencias*. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Zubkow, V. (2019). *Sobre lo variable de la época y lo invariable del psicoanálisis en Devenires de la sexualidad*. Laborde libros editor. Rosario.
- Zubkow, V. (2022). *Sexualidades polimorfas en Sexualidades diversas*. UNR Editora. Rosario.